

# HORIZONTES



## DEL BIBLIOTECARIO

PERIÓDICO BIMESTRAL DE LA BIBLIOTECA MÉDICA NACIONAL

# 01

ENE-FEB 2026

**“ El profesional de la información debe ser un mediador activo en la gestión de recursos educativos y entornos virtuales de aprendizaje ”**

**Dra. Grisel Zacca González**

Coordinadora de la Universidad Virtual de Salud  
Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas / INFOMED

**ENTREVISTA**

**PÁG. 2**



Cursos



Cátedras



Clínica Virtual



**El informacionista clínico: un nuevo perfil para nuevos tiempos**

**TENDENCIA/ PÁG. 7**



**Más allá del repositorio: plataformas que construyen comunidad**

**TECNOLOGÍA/ PÁG. 9**



**Innovar en información de salud: aprender haciendo, y también equivocando**

**INNOVACIÓN/ PÁG. 10**



**Formar formadores: la alfabetización informacional como eje transversal**

**CAPACITACIÓN / PÁG. 11**



## Mientras más cultura informacional alcanzamos, más necesidad sentimos de tomar decisiones informadas

### 1. Siendo estomatóloga de base, ¿recuerda algún momento en la clínica donde sintiera que el desafío era más de información que de diagnóstico?

Sí, siempre me ha gustado tomar decisiones informada, incluso antes de introducirme en el mundo de las ciencias de la información sentía curiosidad, que acostumbraba a satisfacer en la biblioteca de la Facultad de Estomatología, cuando el uso de Internet era limitado. Creo que la mejor forma de ilustrarlo es el caso desafortunado de una amiga que falleció a causa de una complicación por un implante dental. De ahí surgieron muchas preguntas, por ejemplo, *¿Cuáles son las complicaciones más frecuentes provocadas por los implantes dentales? ¿Con qué frecuencia se presentan las complicaciones? ¿Cuál es la tasa de mortalidad que tiene como causa primaria el implante dental?*, etc. Pienso mientras más cultura informacional un individuo alcanza más necesidad siente de tomar decisiones informadas y, por supuesto, este proceso suele dilatarse si la persona no es capaz de gestionar la información eficientemente.

### 2. ¿Qué fue lo que más le cautivó de las ciencias de la información al llegar a ellas desde la salud? ¿Algún concepto revelador?

Siempre tuve interés en la investigación científica. En el pregrado y después de graduarme como estomatóloga, tuve la oportunidad de participar en dos grandes investigaciones nacionales: la primera, sobre el estado de salud bucal de la población cubana, y la segunda, sobre las fuentes de abasto de agua potable, que condujo a la fluoración de la sal. Luego, al cursar la Maestría en Investigación en Servicios de Salud en la Universidad Erasmo de Róterdam, tuve amplio acceso a diversas fuentes de información físicas y digitales. Podría decir entonces que lo que más me cautivó de las ciencias de la información es el papel protagónico que tiene la información en la investigación científica.



Doctora en Ciencias de la Información **Grisel Zacca González**. Especialista en Estomatología General Integral. Máster en Investigación en Servicios de Salud. Máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Profesora e investigadora titular. Coordinadora de la Universidad Virtual de Salud del Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas. ( UVS – Infomed - Cuba)

Luego cuando llegué a [Infomed](#) en el año 2003, ilusionada por la educación a distancia y virtual, motivación que recibí del Dr. José Baudilio Jardines Méndez, me conquistó el concepto de gestión de conocimiento y todo lo que se podía hacer desde la Universidad Virtual de Salud ([UVS](#)) para convertir el conocimiento tácito que poseen los profesionales de la salud en conocimiento explícito, mediado por la diversidad de recursos y servicios de la UVS.



MSc. Niurka Vialart Vidal, Dr. José Baudilio Jardines Méndez (1950-2018) y Dra.C. Grisel Zacca González

# Convertir el conocimiento tácito de los profesionales en conocimiento explícito es uno de los grandes retos de la Universidad Virtual

## 3. Desde esa doble mirada, ¿qué es lo que los clínicos suelen subestimar del trabajo de los bibliotecarios?

Pienso que los clínicos no siempre son conscientes de la complejidad del mundo de la información y de todas las posibilidades que existen. Un ejemplo de ello es el desconocimiento de las bases de datos bibliográficas, del papel que juegan los vocabularios controlados en la búsqueda de información, de la importancia de ejecutar una buena estrategia de búsqueda, de cómo facilitan el trabajo los gestores bibliográficos, del potencial que tiene un buen estudio de revisión, etcétera. Es por ello que con frecuencia se subestima al bibliotecario, enclaustrándolo únicamente en los servicios bibliotecarios presenciales.

## 4. Al frente de la UVS, ¿cómo evitan que la universidad virtual sea solo un depósito y logren un verdadero ecosistema de aprendizaje?

En primer lugar, el papel de la [UVS](#) es crear ese ecosistema que propicie el aprendizaje en red. Precisamente, el mayor reto de la UVS es que las aulas virtuales dejen de ser repositorios de materiales educativos para convertirse en verdaderos entornos virtuales de enseñanza aprendizaje. Para lograr esto, la clave es preparar a los profesores, no solo en las cuestiones tecnológicas del uso de las plataformas, sino también en lo metodológico, para que sean capaces de diseñar entornos donde el estudiante desarrolle un aprendizaje activo, autónomo, independiente, pero que también aprenda en colaboración con sus compañeros.

Es decir, experiencias de aprendizaje donde haya más actividades, más comunicación y menos información. Por otra parte, el profesor debe enseñar a sus estudiantes a gestionar su propia información.



Dra.C. Grisel Zacca González.  
Coordinadora de la Universidad Virtual de Salud del  
Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas  
( UVS – Infomed - Cuba)

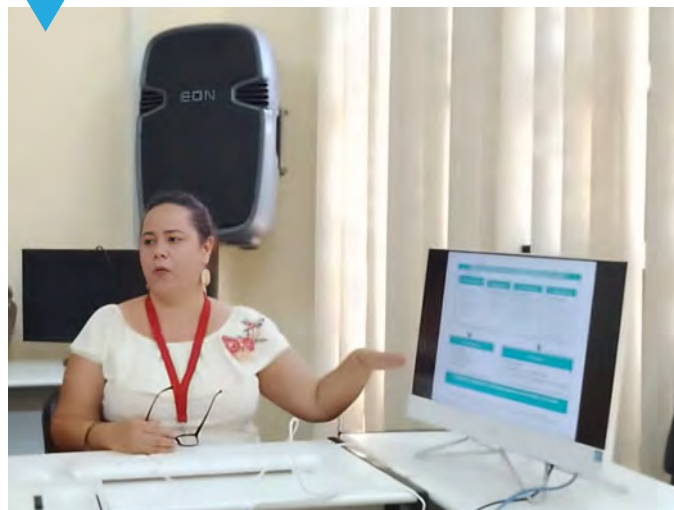
## 5. ¿Qué competencias le exigiría hoy a un bibliotecario que quiera ser clave en la educación médica virtual?

El bibliotecario tiene que dominar las competencias informacionales y digitales para su trabajo y ser líder en la alfabetización informacional, por lo que también necesita ser competente en la propia docencia virtual.

Creo una competencia imprescindible que debe poseer el bibliotecario es el uso ético y responsable de la información, no solo porque lo necesita para su trabajo, sino también para enseñar a los profesores y estudiantes, que no siempre son conscientes de que están cometiendo plagio u otras formas de mala conducta científica que afectan la integridad académica.

**“El bibliotecario debe ser líder en alfabetización informacional y dominar competencias digitales.”**

# No se debe subestimar al bibliotecario enclaustrándolo solo en servicios presenciales



Dra.C. Grisel Zacca González.

## 6. De todo el ruido tecnológico actual (IA, ciencia abierta...), ¿qué señal le parece oportunidad real para bibliotecas y educación?

Indiscutiblemente, la inteligencia artificial tiene un papel protagónico en la actualidad en todos los ámbitos de la vida, la biblioteca y la educación no son la excepción. Con un uso racional y crítico la IA generativa es útil para la creación de contenido en distintos formatos, síntesis y organización de la información, búsqueda de información, personalización del aprendizaje, solo por mencionar algunos. Por otra parte, está ganando fuerza la IA agentiva, que combina razonamiento, planificación y acción, funcionando como un asistente autónomo para ejecutar tareas. No obstante, hay que alertar sobre el uso indiscriminado y acrítico de estas tecnologías, que demandan el desarrollo de políticas para fomentar la integridad académica, la ética, la equidad y el pensamiento crítico.

## 7. ¿Cómo se equilibra, en la UVS, la necesidad de estandarizar contenidos con la filosofía abierta y colaborativa de Infomed?

La educación abierta es una de las líneas de desarrollo de la [UVS](#); incluye a los Recursos Educativos Abiertos y a las Prácticas Educativas Abiertas. Esta línea concibe la construcción conjunta de recursos educativos en cualquier formato, que incluye la reutilización de los materiales, mediante la adaptación a nuevos contextos, remezcla, traducción, entre otros. Esto implica que se deben establecer estándares de calidad.

En estos momentos, estamos trabajando en el proyecto de investigación “Sistema de Gestión de Calidad de la Red académica de la [UVS](#)”, donde dos de sus salidas fueron el diseño e implementación de la guía para evaluar la calidad de los recursos educativos y la propuesta de indicadores para evaluar los entornos virtuales de enseñanza aprendizaje. Por tanto, la UVS propicia la apertura de los contenidos, pero garantizando un mínimo de calidad.

## 8. ¿Qué consejo le daría a un bibliotecario para volverse aliado estratégico de un docente que crea cursos virtuales?

El profesional de la información no solo tiene que convertirse en aliado estratégico para gestionar la información útil al profesor, sino que también tiene que dominar las herramientas de comunicación y colaboración para involucrar al docente en estos procesos. Por otra parte, tiene que participar en la docencia para enseñar a los profesores y estudiantes a buscar, evaluar y utilizar la información de manera crítica, algo vital en entornos virtuales donde la sobrecarga informativa es común.

## 9. ¿Alguna anécdota o proyecto donde su perfil y el del bibliotecario se complementaran de forma inesperada?

Hace casi 20 años me involucraron en el Diplomado de Promoción para la Salud, de la Escuela Nacional de Salud Pública, para impartir el tema de educación para la salud. Creo que en esa ocasión fue muy útil mi capacidad para gestionar información y para utilizar los entornos virtuales de enseñanza aprendizaje.

## En el aprendizaje virtual, más actividades y comunicación, y menos información

### 10. En una frase, ¿cuál es el horizonte que le gustaría dejar a los profesionales de la información desde su legado en la UVS?

El profesional de la información para ser efectivo en la educación superior tiene que convertirse en un mediador activo entre los profesores, estudiantes y aprendices autónomos para la gestión de recursos educativos y entornos virtuales de aprendizaje.

### 11. Para finalizar por favor, nos puede responder:

**Su canción favorita:** Walking on Sunshine, es una de las canciones más alegres y optimista de todos los tiempos.

**Su libro:** Bim blanco, oreja negra, un libro importante de mi adolescencia.

**Una ciudad:** Rotterdam.

**Su color:** azul.

**Una manía:** olerlo todo.

**“La gestión de información y los entornos virtuales son herramientas clave en la educación para la salud.”**



**Dra.C. Grisel Zacca González**  
Coordinadora de la Universidad Virtual de Salud del  
Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas  
( UVS – Infomed - Cuba)

## Profesionales de doble filiación: cuando la salud y la información se encuentran



En el ecosistema de la información en salud, existe un perfil profesional poco común pero cada vez más necesario: aquel que ha sido formado originalmente en una ciencia clínica y, por caminos a veces insospechados, termina aterrizando en el mundo de la bibliotecología y las ciencias de la información. No son bibliotecarios de formación, pero terminan siendo bibliotecarios de vocación.

Estos profesionales de "doble filiación" aportan una mirada única. Conocen por dentro la urgencia de la pregunta clínica, la angustia de quien necesita una respuesta fiable en poco tiempo, el lenguaje cifrado de los médicos cuando hablan entre ellos. Y al mismo tiempo, han desarrollado las herramientas para organizar, buscar y validar la información que otros necesitan.

Su presencia en unidades de información especializadas en salud está transformando silenciosamente la manera en que se entiende el servicio. No se contentan con esperar la consulta; se adelantan, anticipan, proponen. Saben que la información no es un fin en sí misma, sino un medio para algo más grande: mejores diagnósticos, tratamientos más adecuados, pacientes mejor informados.

La trayectoria no es fácil. Quien viene de la clínica y se adentra en la bibliotecología debe aprender un nuevo oficio, un nuevo lenguaje, nuevas formas de pensar. Pero quienes lo logran se convierten en puentes vivos entre dos mundos que a menudo se necesitan y se desconocen.

Este número de Horizontes está dedicado a explorar ese territorio fronterizo. A lo largo de las siguientes páginas, abordaremos las tendencias, proyectos y desafíos que definen la intersección entre ciencias de la salud y ciencias de la información. Porque en ese cruce de caminos se están jugando algunas de las partidas más interesantes para el futuro de ambas disciplinas.



## El informacionista clínico: un nuevo perfil para nuevos tiempos



Los hospitales y centros de salud son fábricas de preguntas. ¿Cuál es el tratamiento más actualizado para esta patología? ¿Existe alguna guía de práctica clínica reciente? ¿Qué dice la evidencia sobre esta posible interacción medicamentosa? Preguntas que, si no se responden bien, pueden tener consecuencias graves.

Tradicionalmente, los profesionales de la salud han debido responderlas con los recursos a su alcance: su propia memoria, la consulta a colegas, algún libro en la biblioteca institucional. Pero el volumen y la velocidad de producción de conocimiento científico han desbordado hace tiempo esas capacidades individuales.

Surge así, como tendencia internacional, la figura del informacionista clínico. No se trata de un bibliotecario tradicional que espera en su mostrador, sino de un profesional integrado en los equipos asistenciales, que participa en las reuniones clínicas, que conoce los casos, que anticipa necesidades de información antes incluso de que los médicos las formulen explícitamente.

Este perfil requiere una combinación particular de competencias. Por supuesto, el dominio de las fuentes de información y las metodologías de búsqueda. Pero también, y quizás más importante, la capacidad de entender el lenguaje y la lógica clínicas, de traducir preguntas vagas en estrategias precisas, de sintetizar hallazgos complejos en mensajes accionables.

En Cuba, donde la red Infomed ha creado un ecosistema digital de información en salud envidiable, la figura del informacionista clínico comienza a abrirse camino. Algunas bibliotecas médicas están ensayando modelos de servicio más proactivos, más incrustados en los procesos asistenciales y docentes.

El camino no está libre de desafíos. Se requiere formación específica, voluntad institucional y, sobre todo, un cambio cultural tanto en bibliotecarios como en clínicos. Pero la tendencia es clara: el futuro de la información en salud no está en mejores bases de datos, sino en mejores profesionales capaces de mediar entre esas bases y quienes las necesitan.

## Universidades virtuales en salud: aprender sin paredes



Cuando se habla de educación a distancia en ciencias médicas, suele pensarse en plataformas tecnológicas, cursos en línea, recursos multimedia. Y ciertamente, eso es parte. Pero quienes han impulsado proyectos como la Universidad Virtual de Salud de Infomed saben que el asunto es mucho más profundo.

Una universidad virtual no es un sitio web. Es, ante todo, una comunidad de aprendizaje. Un espacio donde profesionales dispersos geográficamente pueden encontrar no solo contenidos, sino también colegas, tutores, espacios de discusión y colaboración. Una red que sostiene y potencia el desarrollo profesional continuo.

El modelo cubano tiene particularidades que lo hacen interesante. Surgido en un contexto de limitaciones tecnológicas y de conectividad, tuvo que priorizar la sencillez y la pertinencia sobre la sofisticación técnica. Los cursos no son meras traducciones de programas presenciales a formato digital, sino diseños pensados desde cero para las posibilidades y limitaciones del entorno virtual.

La experiencia ha demostrado que el éxito de estos proyectos depende menos de la plataforma tecnológica que de la calidad de la mediación. Detrás de cada curso hay equipos multidisciplinares donde los profesionales de la información juegan un papel crucial: seleccionando recursos, organizando contenidos, asesorando sobre derechos de autor, facilitando el acceso a las fuentes.

Para los bibliotecarios, involucrarse en iniciativas de educación virtual no es solo una oportunidad de servicio, sino también de aprendizaje. Los obliga a repensar sus propias prácticas, a salir de la zona de confort, a entender que su expertise en organización del conocimiento es directamente aplicable al diseño instruccional.

Las universidades virtuales en salud son, en este sentido, un laboratorio donde se ensayan nuevas formas de producir y compartir conocimiento. Y los bibliotecarios tienen mucho que aportar, siempre que estén dispuestos a aprender también.

**Redacción:** MSc. Consuelo Tarragó Montalvo.  
Dpto. Docencia / Infomed

## Más allá del repositorio: plataformas que construyen comunidad



Durante años, la tecnología aplicada a la información en salud se concibió principalmente como almacenamiento. Había que digitalizar, guardar, preservar. Los repositorios fueron la metáfora dominante: depósitos grandes, ordenados, consultables. Útiles, sin duda, pero también limitados.

Poco a poco, esa concepción está cambiando. Las plataformas más interesantes hoy no son las que más contenido acumulan, sino las que más conexiones facilitan. No se trata ya de tener acceso a los artículos, sino de tener acceso a las personas que escriben los artículos, a los debates que generan, a las preguntas que abren.

Este giro hacia lo social y lo colaborativo tiene implicaciones profundas para los bibliotecarios. Su papel ya no es solo curar colecciones, sino también cultivar comunidades. Facilitar no solo el encuentro del usuario con el documento, sino también el encuentro de los usuarios entre sí.

En el ámbito de la salud, donde el conocimiento avanza rápidamente y donde la colaboración entre pares es esencial, esta dimensión comunitaria de las plataformas tecnológicas es crucial. Los profesionales necesitan espacios donde preguntar, compartir dudas, contrastar interpretaciones, validar hallazgos. Y esos espacios no surgen espontáneamente; hay que diseñarlos, moderarlos, alimentarlos.

Las experiencias más exitosas en este sentido combinan tecnología sencilla con mediación humana intensiva. Foros moderados por expertos, grupos de interés temáticos, espacios de discusión asociados a cursos o eventos. Herramientas que no requieren gran sofisticación técnica, pero sí mucho trabajo de facilitación.

Para los bibliotecarios, este es un territorio por explorar. Su expertise en organización del conocimiento puede aplicarse también a la organización de comunidades. Su vocación de servicio puede traducirse en facilitación de debates.

Su posición neutral puede ayudar a mediar conflictos o a dar voz a participantes menos activos. La tecnología, al fin y al cabo, no es más que una herramienta. Lo que importa es qué hacemos con ella: si construimos depósitos o construimos comunidades.

**Redacción:** MSC. Javier Santovenia Díaz  
Bibliotecario y profesor.  
Instituto Politécnico Fernando Aguado y Rico

## Innovar en información de salud: aprender haciendo, y también equivocando



La innovación suele asociarse a grandes ideas, momentos de inspiración, rupturas espectaculares. Pero quienes trabajan en información de salud saben que la innovación real es más modesta, más cotidiana, y sobre todo, más errática. Consiste en probar cosas, ver qué funciona, ajustar, volver a probar. Y, fundamentalmente, aprender de lo que no funciona.

Esta cultura del ensayo y error es particularmente necesaria en un campo como el nuestro, donde las necesidades cambian rápidamente y las soluciones técnicas evolucionan sin pausa. Lo que funcionaba hace cinco años puede ser obsoleto hoy. Lo que parece una buena idea sobre el papel puede fracasar estrepitosamente en la práctica.

La pregunta entonces no es cómo evitar el error, sino cómo hacer que los errores sean productivos. Cómo diseñar procesos que permitan detectar rápidamente lo que no funciona, entender por qué, y aplicar ese aprendizaje. Cómo crear entornos donde los equipos no teman equivocarse, porque saben que el error es parte del camino.

En el ámbito de la información en salud, esto tiene implicaciones concretas. Significa, por ejemplo, evaluar sistemáticamente los servicios que ofrecemos, no como trámite burocrático sino como fuente de información para la mejora. Significa escuchar las quejas de los usuarios no como molestias sino como datos valiosos. Significa documentar los fracasos tanto como los éxitos, para que otros puedan aprender de ellos.

Los bibliotecarios, entrenados en la búsqueda rigurosa y la evaluación crítica de fuentes, tienen habilidades transferibles a esta tarea. Saben formular preguntas, recoger datos, analizar evidencias. Pueden aplicar esas mismas habilidades a evaluar sus propios servicios y procesos.

La innovación, entendida así, no es un departamento ni un cargo. Es una actitud. Una disposición a cuestionar lo establecido, a experimentar, a aprender de los resultados. Y en un entorno de cambio permanente, esa actitud es quizás la competencia más valiosa que un profesional de la información puede cultivar.

## Formar formadores: la alfabetización informacional como eje transversal



Una paradoja recorre las instituciones de salud: los profesionales dedican años a formarse en su especialidad, pero rara vez reciben entrenamiento sistemático en cómo buscar, evaluar y gestionar la información que necesitarán a lo largo de su carrera. Se da por sentado que eso se aprende solo, por ósmosis, o que no es tan importante.

La realidad es muy distinta. Un médico mal informado es un peligro potencial. Un investigador que no domina las fuentes documentales producirá ciencia de baja calidad o duplicará esfuerzos ya realizados. Un docente que no sabe guiar a sus estudiantes en el laberinto informativo los dejará indefensos ante la explosión de publicaciones.

Por eso, la alfabetización informacional debería ser un eje transversal en la formación de ciencias de la salud, no un adorno optativo. Y aquí los bibliotecarios tienen un papel insustituible. No solo como instructores de talleres aislados, sino como co-diseñadores de currículos, como asesores permanentes de estudiantes y profesores, como guardianes de la calidad informativa.

La experiencia de proyectos como la Universidad Virtual de Salud muestra que la integración del bibliotecario en los equipos docentes multiplica el impacto. Cuando el profesional de la información participa desde el diseño del curso, puede anticipar necesidades, seleccionar los recursos más pertinentes, estructurar las actividades de búsqueda de manera progresiva y significativa.

Pero para eso, los bibliotecarios necesitan también formarse como formadores. No basta con saber buscar; hay que saber enseñar a buscar. No basta con conocer las fuentes; hay que saber transmitir criterios de evaluación. No basta con dominar la teoría; hay que saber diseñar experiencias de aprendizaje efectivas.

La capacitación de bibliotecarios en competencias pedagógicas es, pues, un eslabón crítico. Sin ella, la alfabetización informacional seguirá siendo una asignatura pendiente en la formación de los profesionales de la salud.

**Redacción:** MSc. Arelys Borrell Saburit  
INFOMED

## Redes que salvan vidas: treinta años de información médica en Cuba



A principios de la década de 1990, Cuba enfrentaba una paradoja dolorosa. El país contaba con profesionales de la salud bien formados y un sistema sanitario robusto, pero el acceso a la información científica actualizada era mínimo. Las suscripciones a revistas extranjeras se habían cancelado, los libros no llegaban, el aislamiento informativo amenazaba con revertir décadas de avances.

Fue en ese contexto adverso donde surgió una idea contraintuitiva: usar la tecnología disponible, por limitada que fuera, para conectar a los profesionales de la salud entre sí y con el mundo. Así nació Infomed, una red telemática que en sus inicios operaba con conexiones precarias y equipos reciclados, pero con una convicción inquebrantable: la información en salud no puede ser un privilegio.

La historia de esas primeras conexiones tiene algo de épica. Técnicos que improvisaban soluciones con cables y módems, bibliotecarios que aprendían nuevos oficios sobre la marcha, médicos que hacían cola para acceder a un terminal y descargar artículos que luego circulaban de mano en mano. Una comunidad construyendo, contra viento y marea, su propia infraestructura de conocimiento.

Con los años, la red creció y se diversificó. Vinieron las bibliotecas virtuales, los repositorios, las revistas electrónicas, los cursos a distancia. Infomed se convirtió en un ecosistema digital que no tiene equivalente en muchos países con muchos más recursos. Pero lo más valioso sigue siendo intangible: esa cultura colaborativa, esa confianza en la inteligencia colectiva, esa certeza de que compartir información no es solo eficiente, sino justo.

Para los bibliotecarios cubanos, esta historia es también la suya. Muchos de ellos fueron protagonistas de esa construcción colectiva. Aprendieron a navegar la precariedad con creatividad, a convertir limitaciones en oportunidades, a entender que su trabajo no era solo técnico, sino profundamente humano.

Hoy, cuando hablamos de información en salud en Cuba, hablamos de ese legado. Una red que no es solo cables y servidores, sino personas que creen en el conocimiento como bien común.

## La información también cura: el papel olvidado de los determinantes informacionales



Cuando se analizan los factores que influyen en la salud de las poblaciones, suelen mencionarse la alimentación, la vivienda, el acceso a servicios sanitarios, la educación, el ingreso económico. Rara vez aparece la información en esa lista. Y sin embargo, su impacto es profundo y transversal. Un paciente que comprende su enfermedad y las opciones de tratamiento tiene más probabilidades de adherirse a las indicaciones médicas. Un cuidador que sabe dónde buscar información confiable puede manejar mejor las complicaciones. Un médico que accede rápidamente a la evidencia más reciente evita errores y mejora sus decisiones. Una comunidad informada sobre factores de riesgo puede prevenir enfermedades.

La información, en suma, es un determinante de la salud. No el único, ciertamente, pero sí uno que atraviesa todos los demás. Y sin embargo, rara vez se le da el lugar que merece en las políticas sanitarias, en los currículos de formación, en la asignación de recursos.

Esta invisibilización tiene consecuencias. Bibliotecas médicas subfinanciadas, servicios de información considerados prescindibles en momentos de ajuste, profesionales de la información excluidos de los equipos de salud. Como si la información fuera un adorno, y no una herramienta terapéutica más.

La pandemia de COVID-19 puso de manifiesto, una vez más, la centralidad de la información. La infodemia, la circulación de noticias falsas, la confusión sobre medidas preventivas o tratamientos, todo eso afectó directamente la salud de las personas. Y también mostró el valor de contar con fuentes confiables, con profesionales capaces de filtrar y traducir la evidencia científica.

Para los bibliotecarios de ciencias de la salud, esta es una oportunidad y un desafío. Oportunidad de reivindicar su lugar en el sistema sanitario, de demostrar que su trabajo tiene impacto directo en resultados de salud. Desafío de formarse para estar a la altura de esa responsabilidad, de aprender a hablar el lenguaje de los clínicos y los gestores, de hacer visible lo invisible.

Porque si la información cura, quienes la hacen accesible y comprensible también son, a su manera, parte del equipo de salud.

# Jugar en las mismas canchas: lo que el trabajo en equipo enseña a los bibliotecarios

En el deporte de alto rendimiento, nadie gana solo. Por más talentoso que sea un jugador, si no aprende a coordinarse con sus compañeros, si no entiende su rol en el equipo, si no pasa el balón en el momento justo, sus posibilidades de éxito se reducen drásticamente. El talento individual suma, pero la sincronía colectiva multiplica. Esta lección deportiva es directamente aplicable al trabajo en información de salud. Durante años, el bibliotecario trabajó en solitario o en pequeños equipos homogéneos, con poca interacción con otros profesionales. Su espacio era la biblioteca, su herramienta el catálogo, su usuario alguien que venía a buscar algo concreto.

Ese modelo está agotado. Los problemas de información en salud son demasiado complejos para ser resueltos por una sola disciplina. Se requiere la mirada del clínico, que entiende la urgencia de la pregunta. La del epidemiólogo, que sabe contextualizar los datos. La del pedagogo, que diseña experiencias de aprendizaje. La del comunicador, que traduce lenguajes. Y la del bibliotecario, que organiza, busca y valida.

El desafío es aprender a jugar en equipo. Y eso implica, como en el deporte, desarrollar habilidades específicas: saber escuchar, confiar en las capacidades ajenas, aceptar que el propio conocimiento es parcial, coordinarse sin necesidad de controlar, celebrar los logros colectivos por encima de los individuales.



No es fácil. Los profesionales de la información hemos sido entrenados para la precisión, el orden, el control. El trabajo en equipo, en cambio, requiere cierta dosis de improvisación, de confianza, de cesión de protagonismo. Requiere entender que a veces el mejor aporte es pasar el balón, no tirar a gol.

Pero quienes han hecho la experiencia coinciden en que vale la pena. Los proyectos donde bibliotecarios, clínicos, informáticos y pedagogos trabajan codo a codo producen resultados que ninguno lograría por separado. Las soluciones son más creativas, más pertinentes, más sostenibles.

Como en el deporte, la clave está en encontrar el equilibrio: aportar lo mejor de uno mismo sin perder de vista el objetivo común. Y entender que, al final, el triunfo no es individual, sino del equipo.

**Redacción:** Dra. Yamilet Lemagne Pichardo  
MINSAP

## HUMOR



**CONSEJO EDITORIAL:** Presidente: Lic. Yanet Lujardo Escobar Editora en Jefe: Dra.C. María del Carmen González Rivero | Consejo Editorial Consultivo: MSc.Javier Santovenia Díaz/ MSc.. Arelys Borrell Saburit / Lic. Masiel Hurtado González | Diseño: Dr.C.María del Carmen González Rivero | Perfil de diseño Pablo Montes de Oca Gutiérrez **SITIOS RELACIONADOS:** Biblioteca Médica Nacional de CUBA (<http://www.bmns.sld.cu>) | Informed (<http://www.sld.cu>) | Biblioteca Virtual en Salud de CUBA (<http://www.bvs.sld.cu>) | SaludVida (<http://www.saludvida.sld.cu>)

Biblioteca Médica Nacional / CNICM-INFOMED

Calles 23 esquina N. Vedado. La Habana. Cuba. CP-10400. Teléfono : 7 8324317 | © 2014-2026